

Cultura y Neodesarrollismo en Argentina y Brasil

Culture and Neodevelopmentalism in Argentina and Brazil

Nayla Llantada

Magister en Arte y Sociedad en Latinoamérica, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Centro de Estudios de Teatro, Educación y Consumos Culturales (TECC), Conicet.
naylallan@yahoo.com

Resumen

En este trabajo se retoman aportes teóricos y conceptuales en torno al modelo desarrollista de mediados de siglo XX, procurando reconocer aquellas características principales que permitan trazar un paralelismo con el modelo Neodesarrollista implementado en Argentina y Brasil durante los primeros años del siglo XXI, sosteniendo la hipótesis que argumenta un resurgir del modelo desarrollista en los países señalados. Asimismo, se propone identificar cómo el modelo Neodesarrollista impactó en el plano industrial cultural de ambos países, considerando el impulso que cobró el sector de la cultura como consecuencia de la diversificación de los mercados nacionales y la promoción de industrias clave.

Palabras clave: Argentina – Brasil – Neodesarrollismo – Industria – Cultura

Abstract

In this article theoretical and conceptual contributions are taken up around the developmental model of mid-20th century, in order to acknowledge those main characteristics that allow us to draw a parallel with the Neodevelopmentalism model implemented in Argentina and Brazil during the initial years of the new century, supporting the hypothesis that argues for a resurgence

Fecha de recepción:

12.12.25

Fecha de aceptación:

16.2.26

of the developmental model in the aforementioned countries. Likewise, it is proposed to identify how the Neodevelopmentalism model impacted the cultural industrial level of both countries, considering the boost that the culture sector gained as a consequence of the diversification of national markets and the promotion of key industries.

Keywords: Argentina - Brazil - Neodevelopmentalism - Industry - culture

Introducción¹

Si bien se han elaborado diversas teorías en torno al rol que deben mantener los Estados en la promoción del desarrollo económico, las conceptualizaciones acerca del modelo desarrollista se consolidaron y cobraron auge hacia la segunda mitad del siglo XX, reconociendo la necesidad de generar Estados fuertes capaces de superar las limitaciones del mercado y que apostasen a la industrialización como motor de crecimiento económico de los países en vías de desarrollo (Prego 2013). En este marco, diversos autores afirman que el modelo desarrollista se presentó como una alternativa a la ortodoxia económica neoclásica, priorizando la intervención del Estado sin dejar de reconocer el importante papel del mercado en el desarrollo de los países (Sikkink 1991; Levy 2015; Haggard 2015, Bresser Pereira 2019). Un ejemplo de ello es la conceptualización propuesta por Wade (1990), quien propone el término “mercado dirigido”, poniendo énfasis en la acumulación del capital como motor para el crecimiento a partir de la regulación e intervención estatal. En este marco, el modelo desarrollista fue implementado en diferentes países, destacando los estudios sobre Europa, Asia Oriental y Latinoamérica (Sikkink 1991, Gerschenkron 1972, Schrank 2007, Levy 2015, Haggard 2015, Ordoñez 2017, Bresser Pereira 2019).

Hacia comienzos del nuevo milenio, el desarrollismo recobró auge en Argentina y Brasil como un intento por retomar la perspectiva económica de modelo de desarrollo de la segunda mitad del siglo XX, caracterizado por el intento de consolidar Estados fuertes, de carácter intervencionista, con cierta autonomía interna y externa que permitiera ampliar y diversificar los mercados con el objetivo de generar vías de desarrollo alternativas al neoliberalismo (O’Connor 2010, Ordoñez 2017, Castellani y Gaggero 2017, Bresser Pereira 2019).

En este marco, si bien se procura identificar la adopción del Neodesarrollismo en Argentina y Brasil durante el período 2003–2016, resulta necesario destacar que existen disímiles conceptualizaciones en torno a los proyectos político-económicos implementados en ambos países: populismo (Doner & Schneider 2016), neoestatismo (Bril Mascarenhas 2015), neodesarrollismo (Bresser Pereira, 2019), neodesarrollismo protectionista (O’Connor 2012) entre otros-, por lo que, encontrar acuerdos entre profesionales y académicos, resulta dificultoso. De igual modo, no es sencillo identificar una concordancia entre los analistas con relación al período concreto donde se implementó el Neodesarrollismo en Argentina y Brasil. Ciertos autores afirman que fueron los gobiernos de Luis Ignacio “Lula” da Silva (2003–2011) y Néstor Kirchner (2003–2007) quienes apostaron al Neodesarrollismo en el siglo XXI; otros especialistas sostienen que, si bien hacia finales de la primera década del nuevo siglo el modelo comenzó a declinar –como consecuencia de los enfrentamientos a grupos hegemónicos de poder y la crisis internacional-, los gobiernos de Cristina Fernández (2007–2015) y Dilma Rousseff (2011–2016) continuaron implementando estrategias acordes al nuevo desarrollismo. En este escenario, partiendo de comprender la heterogeneidad de los gobiernos de ambos países, se considerará este período como un bloque histórico donde los líderes políticos apostaron a un modelo Neodesarrollista, ejecutando un conjunto de estrategias institucionales y político-económicas orientadas a promover el desarrollo de los países periféricos (Bresser Pereira, 2019).

A partir de lo hasta aquí expresado, se retomarán aportes teóricos y conceptualizaciones en torno al modelo desarrollista de mediados de siglo XX, procurando reconocer aquellas características principales que permitan trazar un paralelismo con el modelo Neodesarrollista implementado en Argentina y Brasil durante los primeros años del nuevo siglo, sosteniendo la hipótesis que argumenta un resurgir del modelo desarrollista en esos países. A continuación se señala cómo el modelo Neodesarrollista impactó en el plano industrial cultural de ambos países, considerando el impulso que cobró el sector como consecuencia de la diversificación de los mercados nacionales y la promoción de industrias clave.

1. Países periféricos y entorno geopolítico

Con el objetivo de reconocer las perspectivas desarrollistas que permitan afirmar la adopción e implementación del Neodesarrollismo en Argentina y Brasil, se retoma a aquellos autores que procuraron identificar los aspectos característicos del modelo desarrollista de mediados del siglo XX. En este marco, Levy (2015), en su análisis del modelo estatista adoptado por Francia y Japón durante el período de la Guerra Fría, señala dos factores primordiales que influyeron en la adopción del modelo desarrollista en Europa y Asia. Por un lado, reconoció el subdesarrollo económico que presentaban ambas regiones y, por otro, le otorgó especial atención al entorno geopolítico. El autor sostuvo

que las naciones serían incapaces de alcanzar el desarrollo económico únicamente a partir de enfoques de libre mercado, siendo el Estado un actor primordial en la protección y el fortalecimiento de industrias incipientes para que, posteriormente, fuesen capaces de competir internacionalmente. Asimismo, destacó la influencia geopolítica y las relaciones entre los países que establecieron sistemas estatistas y Estados Unidos o la Unión Europea, a cambio de ayuda económica, tecnológica y militar.

Un primer paralelismo entre lo explicitado y Argentina y Brasil puede identificarse con relación al aspecto económico y el factor geopolítico. El modelo neoliberal iniciado durante la segunda mitad del siglo XX y profundizado durante la década de 1990, impactó en la estabilidad sociopolítica y económica de la región, arrojando como resultado la crisis brasileña de 1999 y la argentina del 2001, profundizando la brecha entre países subdesarrollados y desarrollados, o de centro y periferia. En este marco, la crisis financiera, la fuga de capitales, la caída del nivel de actividad, la deuda con el Fondo Monetario Internacional, los altos índices de pobreza y, especialmente en Argentina, una creciente deslegitimación hacia la política, fueron algunos de los resultados de los lineamientos promovidos por el Consenso de Washington implementados en la región. Bajo estas circunstancias, los gobiernos de “Lula” da Silva y Néstor Kirchner, y posteriormente Dilma Rousseff y Cristina Kirchner, generaron diversas estrategias tendientes a reactivar y fortalecer el desarrollo económico y superar las limitaciones del mercado promovidas por la ortodoxia económica neoliberal. Para ello, apostaron al fortalecimiento del Estado y a recuperar autonomía frente a actores concentrados del mercado, implementando políticas orientadas a la protección del mercado interno, al aumento de la inversión pública y el desendeudamiento (Boschi y Gaitán 2008, Rey 2011, Bachiller Cabria 2012). Asimismo, en cuanto a las relaciones internacionales, ambos países procuraron ampliar y diversificar los mercados, aumentar las exportaciones, y fortalecer las alianzas bilaterales, apostando a la integración de América del Sur con el objetivo de reforzar el poder de negociación con países desarrollados frente a problemáticas primordiales como las restricciones comerciales y la deuda externa (Colombo 2014). En este escenario, el Mercado Común del Sur cumplió un rol particular, orientando las políticas de los países miembros hacia áreas productivas y de desarrollo a través de la coordinación macroeconómica y la integración de infraestructura energética, de defensa, de derechos humanos, entre otros.

2. Factores institucionales y políticos

Hacia mediados del siglo XX los países de Asia y Europa mantuvieron una combinación de aspectos institucionales y políticos que contribuyeron a la adopción de políticas desarrollistas (Levy 2015). Con relación al primer aspecto, las autoridades estatales implementaron diversos mecanismos y recursos destinados a cierto control, intervención y dirección de la economía y los mercados. En cuanto a los factores políticos, se respaldó

la adopción de un modelo desarrollista a partir de la formación de una elite administrativa capacitada –semejante a los funcionarios calificados de Skocpol (1985)–, un marco institucional adecuado, e instrumentos propicios para influir y otorgar recursos a sectores clave (Weir & Skocpol 1993, Doner & Schneider 2016). En este marco, los países debieron sustentar su política en un alto grado de cooperación entre el Estado y el sector privado, sin perder la autonomía estatal que permitió generar múltiples herramientas de intervención económica, a partir de una necesaria “autonomía enraizada” hacia la sociedad y, en particular, hacia grandes grupos empresariales (Evans 1996, Levy 2015). Estas referencias a las capacidades estatales también fueron explicitadas por Sikkink (1991) y por Haggard (2015). La primera, reconoció que el modelo desarrollista logra implementarse si los Estados cuentan con instituciones adecuadas, capaces de generar políticas públicas acordes. En esta línea, Haggard (2015) afirmó que la literatura en torno al Estado desarrollista suele permanecer vinculada al enfoque institucionalista, donde la autonomía de los gobiernos frente a los intereses del sector privado posibilita la coordinación e intervención estatal en los mercados, brindando apoyo selectivo y condicional hacia las empresas estratégicas. El autor sostiene que la intervención estatal con vista a promover el desarrollo industrial se lograría a partir de Estados fuertes, burocracias coherentes y relaciones institucionalizadas entre empresas y gobiernos. Entonces, a partir de lo explicitado, podría reconocerse que, así como hacia mediados del siglo XX existió un estrecho vínculo entre Desarrollismo e Institucionalismo, el Neodesarrollismo y el Neoinstitucionalismo volverían a ser aliados en Argentina y Brasil durante los primeros años del siglo XXI (Rey 2011, Bertranou 2015, Baldi, 2016).

Si bien Brasil ya contaba con instituciones consolidadas y alto grado de autonomía estatal, ambos países debieron apostar a una ampliación y fortalecimiento de sus capacidades estatales, procurando la recentralización del Estado –Argentina en mayor medida, luego del profundo impacto de la crisis neoliberal–, implementando políticas orientadas a la reactivación económica, la recomposición del poder presidencial y a profundizar y reconstruir los vínculos entre Estado y sociedad. En este escenario, en Brasil se crearon planes nacionales de política industrial –el Plan Política Industrial, Tecnológica y de Comercio Exterior (2003–2008), el Plan Política de Desarrollo Productivo (2008–2011), y el Plan Brasil Mayor (iniciado en 2011)– promovidos por el Ministério de Desenvolvimento, Indústria e Comercio Exterior (MDIC) y la Agência Brasileira de Desenvolvimento Industrial (ABDI) (Cano e Silva 2010, Ghibaudi *et al.* 2018). En Argentina se transformaron instituciones estratégicas en materia de intervención estatal, destinadas a reconstruir capacidades propicias para gestionar y motorizar la economía, como la creación del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios (2003), el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (2007), y los ministerios de Agricultura, Ganadería y Pesca (2008), de Industria (2009), de Turismo (2010) y de Cultura (2014).

Asimismo, la exportación de materia prima y los altos ingresos obtenidos de la renta minera, agro y petrolera internacional fueron factores que hicieron posible la adopción del modelo en ambos países (Katz 2015, Fairfield 2015). Brasil aplicó una cuasi sustitución de importaciones en la industria a través de barreras arancelarias, ciertas restricciones a las importaciones, medidas anti-inflacionarias a partir de una moneda fuerte e impuestos a inversiones extranjeras (Van Kleef *et al.* 2012). En relación a la infraestructura industrial, se observó un desarrollo importante en infraestructura energética, en explotación petrolera, en la industria de biocombustibles y en las telecomunicaciones. Por su parte, Argentina priorizó aumentar el valor de los activos productivos en lugar de la valorización financiera, lo que permitió la alianza entre el Estado y el Grupo Productivo destinada a reactivar la industria nacional (Ordóñez, 2017, Merino 2014). Además, se promovió un proceso de reindustrialización a partir del uso de capacidades productivas ociosas y la reestructuración industrial corrompida por herencia neoliberal. En esta línea, Argentina logró el desarrollo de infraestructura física y energética a partir de la reestatización de empresas que había sido privatizadas durante la última década de 1990 y se desarrollaron infraestructuras en diversos sectores, como fueron los casos de Aguas Argentina, Aerolíneas Argentinas, AR-SAT, TANDANOR, ENARSA e YPF.

Reconociendo el impacto que mantiene el desarrollo industrial en diversos sectores (Gerschenkron 1972, Doner & Schneider 2016), Brasil y Argentina lograron, paulatinamente, forjar estrategias de cooperación con empresas internacionales de I+D, –como son el caso del software y los servicios informáticos–, generando, por un lado, capacidades de absorción y, por otro, desarrollando tecnologías propias acordes a la creciente demanda informática proveniente de la producción industrial nacional (Maldonado *et al.* 2013). Al respecto, Doner & Schneider (2016) reconocen a Brasil y Argentina como casos particulares de éxito sectorial, donde la competencia internacional y la promoción estatal efectiva lograron fomentar un compromiso empresarial fuerte, concentrado en la creación y mejora de instituciones sectoriales, particularmente, aquellas relacionadas con la capacitación e innovación. Además del fortalecimiento de las capacidades administrativas brevemente explicitadas, las capacidades políticas fueron de suma importancia para los líderes de Argentina y Brasil, quienes focalizaron sus esfuerzos y coordinación burocrática con el objetivo de consolidar legitimidad y apoyo a partir de profundizar los vínculos entre Estado y sociedad.

En el plano de las capacidades políticas, Sikkink (1991) sumó otro factor condicionante para efectivizar el éxito de las políticas desarrollistas: el poder de las ideas y el apoyo interno. Destacó que el consenso puede fortalecerse si las ideas desarrollistas se articulan con las ideologías de los diversos grupos sociales. En esta misma línea, Peter Hall (1989) enfatizó el rol primordial que mantienen las ideas en la política como generadoras de sentidos que impulsan los propósitos colectivos, y sostuvo que las ideas predominantes son las constituyentes del discurso político de una nación. En este plano, los gobiernos

de Argentina y Brasil, especialmente durante los primeros años del siglo XXI, lograron generar un fuerte consenso social en torno a sus proyectos políticos y destinaron grandes esfuerzos a la reducción de la pobreza y la desigualdad, que a su vez mantuvo impacto directo en el consumo interno. Ambos países apostaron a la reincorporación e inclusión de los sectores más desfavorecidos a partir de políticas subsidiarias, como fueron el Programa Jefes y Jefas de Hogar, el Seguro de Capacitación y Empleo, la Asignación Universal por Hijo, Plan Argentina Trabaja, Bolsa Escola, la Bolsa Familia entre otros (De Piero 2012, Ordoñez 2017, Quiroga y Castillo 2020).

La relación entre Estado y sociedad se promovió en Brasil a partir de una participación institucionalizada de los movimientos sociales, generando espacios de diálogo formales, políticas de proximidad y la ocupación de cargos burocráticos (Ordóñez, 2017). En Argentina la oposición a la ortodoxia neoliberal logró aglutinar los diversos reclamos de las movilizaciones sociales surgidas en la crisis del 2001 y se recuperaron espacios de debate entre trabajadores, sindicatos, actores gremiales y empresarios, consolidando cierta legitimidad y hegemonía con la burguesía industrial, con el objetivo de promover el desarrollo del sector (Rey 2011, Ordoñez 2017, Wainer 2018). Sin embargo, resulta necesario advertir que el período analizado no se caracterizó por la homogeneidad, reconociendo, especialmente en Argentina, el profundo impacto que mantuvo la crisis del año 2008 –donde se produjo un enfrentamiento del sector agroexportador–, y la posterior ley de Medios (ley 26.522), procesos que fueron debilitando paulatinamente el apoyo hacia el gobierno nacional, en un contexto atravesado por tensiones económicas, reconfiguraciones de las alianzas políticas, disputas por la legitimidad pública y transformaciones en el espacio mediático.

Habiendo identificado aquellas características principales que permitieron afirmar un resurgir del modelo desarrollista en Argentina y Brasil durante los primeros años del siglo XXI, se procederá a analizar el impacto del Neodesarrollismo en la industria cultural de ambos países.

3. Neodesarrollismo y cultura en Argentina y Brasil

Hacia mediados del siglo XX varios organismos multilaterales, –UNESCO, Mercosur, OEI, CEPAL, Convenio Andrés Bello, entre otras–, y profesionales en el sector cultural comenzaron a promover una perspectiva en torno a la cultura estrechamente vinculada al desarrollo social y económico. El primero, a partir de comprender el potencial del campo cultural en la promoción de la cohesión y participación social, fomentando la identidad, la memoria y la historia nacional, entre otros. El segundo, referido a la aptitud del sector en la generación de bienes y servicios culturales que inciden directamente en la producción, el consumo y sus contribuciones a la disminución del desempleo (Barbero 1987; Yúdice 2002). Asimismo, se concibió a los Estados como

garantes y promotores de la acción cultural, y se afianzó la concepción de las políticas públicas destinadas al sector como un componente esencial para el desarrollo social y económico (Bayardo García, 2008; Zamorano, 2016). En este marco, una de las máximas expresiones del fenómeno que caracteriza la cultura desde la perspectiva de desarrollo social y económico, son las industrias culturales, comprendidas como un conjunto de actividades productoras y distribuidoras de mercancías caracterizadas por su alto contenido simbólico, destinadas al mercado de consumo.² Desde esta perspectiva, la adopción del modelo Neodesarrollista en Argentina y Brasil también puede ser analizado desde el plano cultural. En este escenario, las políticas neoliberales de finales del siglo XX repercutieron directamente en el ámbito de la cultura. La reducción del gasto público, la restricción de acciones no rentables y la transferencia de políticas culturales a empresas privadas, generaron un contexto propicio para el avance de actores ligados a capital extranjero sobre el sector cultural (Puente 2007; Logiódice 2012). Bajo estas circunstancias, en plena concordancia con los proyectos nacionales y alineados con las perspectivas internacionales en torno al potencial de las industrias culturales, los gobiernos de Argentina y Brasil procuraron diversificar la economía y ampliar los mercados internos y externos, considerando al campo cultural como potencial sector de desarrollo. Asimismo, en relación al entorno geopolítico, apostaron en el nuevo milenio a la integración cultural regional, a partir de afianzar los lazos de cooperación, coordinación e intercambio comercial con países miembros del Mercosur Cultural y el SicSur.³

Aunque a mediados de la década de 1980 ya existía en Brasil una cartera cultural con rango ministerial, diversos autores afirman que fue el gobierno de Lula da Silva el que dio inicio a un período de intensificación y reestructuración institucional en el campo cultural, a partir de la reivindicación del Estado como actor primordial en la elaboración e implementación de políticas culturales y la asignación de recursos a sectores clave, en contraposición a los lineamientos neoliberales que relegaron la gestión cultural al sector privado (Calabre 2007, Sierra Caballero 2014, Rubinich 2016). En Argentina, pese a que la política cultural no alcanzó el rango de ministerio hasta el año 2015, las políticas culturales iniciadas con Néstor Kirchner y continuadas durante los mandatos de Cristina Fernández se orientaron a la transformación de las relaciones preexistentes de poder mediante la reasignación de recursos institucionales, simbólicos y materiales con el objetivo de superar la desnacionalización propiciada por la década neoliberal y la reconstrucción de la nación cultural sobre un revisionismo histórico que priorizó el desarrollo del sector a partir de la inclusión social (cf en el mismo sentido Carmona 2013). En ambos casos se promovió la formación de gestores y productores nacionales se contó con funcionarios capacitados y figuras de reconocido y amplio prestigio fueron designados al frente de organismos y programas específicos⁴

Bajo estas premisas se identificaron diversas acciones tendientes a promover el desarrollo cultural a partir de la intervención estatal (Calabre, 2007; De Marchi, 2012; Zamorano,

2016; Yúdice, 2018). Ejemplo de ello son los diversos planes, programas y proyectos implementados en ambos países, destacando en Brasil el programa Cultura Viva, realizado a partir del año 2004 y formulado desde la Secretaría de Ciudadanía Cultural del Ministerio de Cultura de Brasil, con el objetivo de promover la producción, investigación, registro y difusión de las expresiones culturales populares del país.

Dicho programa fue replicado años más tarde en Argentina bajo el nombre Puntos de Cultura. Implementado en el año 2006, de ubicó en la Dirección Nacional de Participación y Organización Popular de la Secretaría de Cultura de la Nación, teniendo como objeto subsidiar, garantizar y ampliar el acceso de la población a los medios de producción, circulación y consumo cultural desde una perspectiva de desarrollo socioeconómico. Asimismo, se identificaron intervenciones y regulaciones estatales, -en oposición a los monopolios comunicacionales y la concentración de servicios culturales en un reducido sector-, con la finalidad de promover las industrias culturales nacionales a partir de normativas de regulación como, por ejemplo, las cuotas de pantalla en salas de cine y las leyes de Servicios de Comunicación Audiovisual.

Con relación a las primeras, tanto Argentina como Brasil cuentan con normativas que regulan las cuotas de pantalla de películas nacionales exhibidas en todas las salas de cine, permitiendo generar competitividad con los films extranjeros y fomentando el consumo de la industria nacional. En Argentina, además de exigir una cuota de pantalla, se estableció en 2011 un sistema de cobro de arancel a películas extranjeras.⁵ De acuerdo a las segundas, la Ley N°26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual en Argentina en el año 2009 y Ley N°12.485 de Servicio de Comunicación Audiovisual por Acceso Condicionado de Brasil en el año 2011, estuvieron destinadas al desarrollo de producciones independientes y al fomento de la industria nacional, reservando cuotas de frecuencias de radio y canales televisivos, regulando las concesiones de licencias para impedir la conformación de monopolios y estableciendo medidas de fomento a la producción de contenido local (Bizbergé 2015, Iturrealde 2019). Además de las diversas instituciones creadas y las distintas líneas de acción estatales destinadas a la industrialización del sector cultural,⁶ se implementaron estrategias orientadas a profundizar el diálogo entre funcionarios de la cartera cultural y representantes de subsectores culturales públicos, privados e independientes, con el objetivo de canalizar las demandas en futuras líneas de gestión y generar consenso en torno a las políticas implementadas. Asimismo, se fomentó la divulgación de normativa, planes, programas y proyectos vigentes, y se realizaron capacitaciones destinadas a productores y gestores en las diversas regiones del país. En este plano de divulgación y promoción de I+D, en Argentina se implementó el Programa Polos Audiovisuales Tecnológicos (PAT) dependiente del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, ante la necesidad de crear nuevos conglomerados de producción, promoción y defensa de la industria nacional. El programa presentó objetivos específicos como la transferencia de equipamiento a los

diversos polos, capacitaciones dictadas en un trabajo colaborativo entre sindicatos de la industria y profesionales universitarios, e investigación y desarrollo en el campo cultural industrial. En Brasil, durante el período seleccionado, se generaron desde la Secretaria de Políticas Culturais trabajos coordinados de investigación territorial con universidades, especialistas, académicos y, en especial con el Instituto Brasileiro de Geografia y Estatística y el Instituto de Pesquisas Econômicas Aplicadas, con el objetivo de producir la Conta Satélite da Cultura del Sistema de Informações e Indicadores Culturais (SIIC), encargada de sistematizar información social y económica proveniente del sector cultural. En Argentina se creó el Sistema de Información Cultural de la Argentina (SINCA), una herramienta de gestión e información pública, destinada a la producción, sistematización y difusión de información referida a la actividad cultural.

Importante para el presente análisis es la identificación del impacto económico del sector cultural industrial durante los periodos de gobierno observados. En Argentina la información publicada por el SINCA sobre el gasto público destinado al sector cultural (GPC) como porcentaje del Gasto Público Total (GPT), destaca que entre 2004 y 2014 pasó de representar 0,27% al 0,34% del GPT.⁷ En este mismo aspecto, Brasil cuenta con información sistematizada en el campo cultural desde el año 2011, identificando un GPT del 0.28% que alcanzó el 0.30% en el año 2013 y decayó al 0.23% en el año 2015. En relación al empleo del sector, a partir del año 2004 los puestos de trabajo generados en Argentina por el campo industrial cultural mantuvieron un crecimiento sostenido con pequeños vaivenes a lo largo de los años. Mientras que en el año 2004 hubo 284 mil empleos culturales, en 2014 alcanzaron los 397 mil. En este sentido, el empleo cultural total creció el 40% en los diez años: el empleo privado acumuló una expansión del 44%, el empleo público incrementó un 42%, y el autónomo un 28%. En promedio anual, la expansión entre los años 2004-2014 fue del 3,5% y creció del 2,1% al 2,5% (sobre el total de la economía) en diez años (SINCA, 2015). En Brasil la sistematización de información correspondiente al empleo en el área de la política cultural no tiene larga data y permanece menos discriminada. Los índices arrojados por el SIIC, muestran una ocupación en el sector cultural del 4.2% en el año 2007 y del 5.7% del empleo total en el año 2016. Finalmente, en relación al PBI Cultural sobre el total de la economía, en Argentina pasó de representar el 2.3% en 2004 a alcanzar el 2.73% en 2015; en Brasil las fuentes oscilan en un promedio aproximado del 2.6% entre los años 2011 y 2016 (Firjan Senei Brasil; SIIC; Observatório Itaú Cultural).

Sin perjuicio de lo expresado anteriormente, resulta necesario destacar ciertas limitaciones en torno las políticas orientadas al fortalecimiento cultural industrial y a la ampliación de la intervención estatal en el sector durante el ciclo Neodesarrollista. En relación al caso argentino, si bien el GPT experimentó un crecimiento sostenido y los gobiernos nacionales implementaron diversos programas, planes y proyectos de fomento cultural, estos no se tradujeron en una transformación sustantiva de las estructuras

productivas del sector. En este marco, la implicancia del sector cultural en el PBI se mantuvo relativamente estable durante los años analizados. Asimismo, la balanza comercial de productos culturales resultó parcialmente deficitaria. Las políticas orientadas a promover la producción nacional no lograron alterar las relaciones asimétricas mayormente reguladas por el mercado y, muchas veces, el volumen de importaciones resultó superior al de las exportaciones (Getino 2010, Becerra y Mastrini 2017). En esta línea, investigaciones que profundizan en dinámicas sectorizadas del campo cultural permiten identificar cómo estas políticas de estímulo cultural tampoco lograron modificar significativamente la concentración de recursos ni el origen del capital financiador, que continuó, mayormente, en manos de actores privados y transnacionales (Diez y Giannasi 2015). Además de la concentración de la producción y los recursos en un número reducido de actores, se observó una fuerte concentración territorial de los recursos culturales en grandes metrópolis y centros urbanos. Esta dinámica reproduce patrones consolidados en décadas anteriores, inscribiéndose en la prolongación de enfoques y lineamientos de corte neoliberal (Diez y Giannasi 2015).

Algo similar ocurrió con el caso brasileño. Aunque el período se caracterizó por una expansión y consolidación institucional en el campo cultural y por un incremento sostenido de la inversión pública en el sector, este proceso se desarrolló en paralelo a una inserción internacional centrada en sectores primarios y actividades de escaso valor agregado. En este marco, las industrias culturales mostraron una capacidad limitada para impulsar procesos de industrialización cultural orientados a la conformación de encadenamientos productivos más diversificados (Rubim 2011, Calabre 2014). En dicho contexto, el crecimiento del valor agregado y el empleo cultural no significaron grandes cambios, manteniendo una alta dependencia con las lógicas del mercado y una desigual distribución de recursos entre subsectores y entre distintos territorios (Machado, Silva y Brito 2019); la inversión en el sector estuvo mayormente promovida y regulada por mecanismos de incentivo fiscal. La vigencia de la Ley Rouanet (Nº8.313/1992) que introdujo un sistema de incentivos fiscales destinados a promover la inversión privada en actividades artístico-culturales continuó marcando el rumbo cultural de Brasil (Calabre 2007; Rubim, 2007). Este instrumento otorgó al sector privado un rol clave en el financiamiento cultural, estableciendo una dinámica en la que, si bien los recursos son de origen público, los criterios empresariales definen la asignación de apoyos, privilegiando proyectos culturales con mayor rentabilidad comercial. Si bien las políticas culturales brasileñas apostaron a la descentralización, los recursos permanecieron centralizados en la región Sudeste del país, concentrando más del 75% de la inversión cultural (Costa et al. 2016). Una centralización geográfica similar a la registrada en Argentina.

Resumen y conclusiones

Lo hasta aquí expuesto en materia de promoción de las Industrias Culturales nacionales procuró, no solo identificar de qué modo impactó el modelo Neodesarrollista en el sector, sino también, estimular un análisis industrial cultural de ambos países a partir de las referencias teóricas del Desarrollismo, atendiendo a diversos factores institucionales, políticos, capacidades y diversos mecanismos de intervención estatal. Asimismo, se reconoció que, en Argentina y Brasil, el modelo Neodesarrollista en materia cultural permaneció atravesado por ciertas tensiones entre expansión estatal, permanencia de estructuras productivas concentradas y limitaciones para consolidar una industrialización cultural sostenida con mayor autonomía e impacto económico redistributivo y descentralizado.

A partir de los aportes teóricos en torno al modelo desarrollista de mediados de siglo XX, se pudo generar un paralelismo con las políticas económicas adoptadas por Brasil y Argentina durante los primeros años del siglo XX. En contraposición a los lineamientos neoliberales, los países en vías de desarrollo advirtieron el resurgir del desarrollismo, reconociendo la necesidad de consolidar Estados fuertes, con cierta autonomía frente a actores concentrados de poder, con políticas intervencionistas, capaces de superar las limitaciones del mercado manteniendo parcial legitimidad, y que apostasen a la industrialización como método factible de crecimiento económico.

Para dar cuenta de ello, se retomaron en este trabajo las características más significativas del desarrollismo, tales como el contexto geopolítico, factores institucionales, y las capacidades administrativas y políticas, que permitiesen generar un análisis aproximado a los modelos Neodesarrollistas de Argentina y Brasil. En este marco, se reconoció que las políticas económicas Neodesarrollistas permanecieron estrechamente vinculadas a la ampliación y diversificación de las economías nacionales, donde los líderes políticos apostaron al crecimiento de diferentes sectores productivos considerados clave, o en auge internacional, como fue el caso de las industrias culturales, procurando generar y acelerar el crecimiento interno, la expansión y la competitividad internacional.

A continuación, se procuró demostrar el impacto del modelo Neodesarrollista en el sector industrial cultural a partir de reconocer determinadas políticas destinadas al sector con el objetivo de promover el desarrollo económico y social, comprendiendo a este último como principal factor de cohesión, pertenencia e identidad esenciales para consolidar legitimidad nacional. A partir de la breve identificación de las diversas líneas de acción en el campo cultural, se reconoció que, en sintonía con lo explicitado por organismos internacionales y en concordancia con los proyectos nacionales adoptados, Argentina y Brasil consideraron al amplio sector de la cultura como una industria en expansión. Asimismo, se observó que, aquellos factores que caracterizaron el resurgir

del Neodesarrollismo en ambos países se replicaron en el campo cultural. En cuestiones geopolíticas, Argentina y Brasil procuraron afianzar las relaciones bilaterales a través del Mercosur Cultural, generando espacios destinados a la elaboración de políticas culturales y al desarrollo del intercambio cultural comercial. En relación a las capacidades estatales, se señalaron las transformaciones de las carteras culturales y la participación de profesionales capacitados provenientes del sector, como así también, la ampliación de las capacidades políticas, promoviendo el desarrollo del sector a partir del fortalecimiento de los lazos con el sector privado y los intentos por generar normativas tendientes a promover la parcial autonomía cultural frente a monopolios históricamente consolidados. Además, las capacidades políticas comprendieron la participación e inclusión social, a través de diversos planes, programas y proyectos destinados al desarrollo cultural. Por último, se procuró identificar el impacto del sector cultural en la economía total de ambos países, reconociendo el potencial del sector a partir de políticas orientadas al desarrollo.

¹ El presente trabajo fue realizado con apoyo de la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior -Brasil (CAPES) -Código de Financiación 001.

² Durante los últimos años se sumaron al campo de las industrias culturales las industrias del Software, Hardware, Publicidad y Marketing.

³ Foro técnico del Mercosur Cultural destinado a realizar una comparación internacional del PBI cultural, comercio exterior cultural, presupuestos culturales, entre otros.

⁴ En Argentina: el ingeniero y sociólogo Torcuato Di Tella, 2003-2004; el politólogo José Nun, 2004-2009; el cineasta, militante y político Jorge Coscia, 2009-2014; la militante por los derechos humanos y cantautora Teresa Parodi, hasta el 2015. En Brasil: el cantautor, militante y activista Gilberto Gil, 2003-2008; el politólogo y sociólogo Juca Ferreira, 2008-2010; la cantante y compositora Anna de Holanda, 2011-2012; la psicóloga y política Marta Suplicy, 2012-2014; Ana Cristina Wanzeler acompañó los últimos años de mandato de Dilma Rousseff. Si bien Brasil contó con varios funcionarios que por variadas razones no cumplieron con la totalidad de los mandatos, se reconoció una continuidad en las políticas adoptadas e implementadas en vistas de promover el desarrollo cultural.

⁵ Con el objetivo de promover el consumo de cine nacional y generar recursos provenientes de empresas internacionales que, posteriormente, serían redistribuidos a través del INCAA a futuros proyectos filmicos nacionales. A modo de ejemplo, un año más tarde se estrenaron 300 películas en las salas de cine del país, de las cuales 130 fueron argentinas (43%).

⁶ En Brasil destacan los planes Pontos de Cultura, Brasil Plural, DOC-TV, y la creación de las secretarías de Políticas Culturales, de Articulación Institucional, de Identidad y de Diversidad Cultural, de Programas y Proyectos Culturales, de Fomento a la Cultura, de Cultura Creativa, entre otras. En Argentina, destacaron los Puntos de Cultura, Conectar Igualdad, Casas del Bicentenario, entre otras. Además, la cartera cultural contó con la Dirección Nacional de Acción Federal e Industrias Culturales, Dirección Nacional de Política Cultural y Cooperación Internacional, Dirección Nacional de Promoción de los Derechos Culturales y la Diversidad Cultural, entre otras.

⁷ El reducido presupuesto cultural fue una herencia del neoliberalismo que no logró trastrocarse de manera significativa durante los tres gobiernos kirchneristas. En efecto, entre los años 1990 y 2003 el porcentaje promedio del gasto público consolidado fue de 0.25%.

Referencias bibliográficas

Bachiller Cabria J. V. (2012) “El Estado y las estrategias nacionales de desarrollo en Brasil. Evolución y trayectorias recientes”. *Anuario Americanista Europeo*, (10), 3–21.

Baldi, M. F. (2016) *Reglas fiscales en Argentina: un análisis de institucionalidad*. Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en: http://jifp.eco.unc.edu.ar/files/jifp/trabajos%20sala%2050JIFP/BALDI_MF_TRABAJO.PDF

Barbero, J. M. (1987) *De los Medios a las Mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gili.

Bayardo García, R. (2010) “Políticas culturales y derechos: entre la retórica y la realidad”. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 9 (2), 55–64. ISSN 1577–239X.

Becerra, M. y Mastrini, G. (2017) *La concentración infocomunicacional en América Latina (2000-2015)*. Bernal: Universidad de Quilmes.

Bertranou, J. (2015) “Capacidad estatal: Revisión del concepto y algunos ejes de análisis y debate”. *Revista Estado y Políticas Públicas*, (4), 37–59.

Bizbergé, A. (2015) “La regulación sobre medios audiovisuales en el siglo XXI en Argentina y Brasil”. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, (19), 13–38. <https://doi.org/10.1016/j.rmop.2015.03.001>

Boschi, R. y Gaitán, F. (2008) “Gobiernos progresistas, agenda neodesarrollista y capacidades estatales: la experiencia reciente en Argentina, Brasil y Chile”. En M. R. Soares de Lima, *Desempenho de Governos Progressistas no Cone Sul*. IUPERJ, Río de Janeiro.

Bresser Pereira, L. C. (2019) “Modelos de estado desarrollista”. *Revista de la CEPAL*, 128;39–52. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org>

Bril Mascarenhas, T. (2015) “In Search of the Latin American Variety of Capitalism”. *Brazilian Political Science Review*, 9 (1), 159–163. <https://doi.org/10.1590/1981-38212014000200008>

Calabre, L. (2007) “Políticas de Cultura no Brasil: balanço e perspectivas”. En *Terceiro encontro de estudos multidisciplinares em cultura*. Trabajo presentado en el III ENECULT, Faculdade de Comunicação/UFB, Salvador – Bahía –Brasil. Disponible en: <https://rubi.casaruiabarbosa.gov.br/handle/fcrb/451>

Cano, W. e Silva, A. (2010) “Política industrial do governo Lula”. *Texto para Discussão IE/ UNICAMP* (181), 1-27.

Carmona, R. R. (2013) “Instrumentación de políticas públicas en el contexto argentino reciente: un balance en materia político-institucional y administrativa durante el período Kirchnerista (2003–2012)”. *Revista de Política Pública*, 18 (1), 33–44.

Castellani, A. y Gaggero, A. (2017) “La relación entre el Estado y la élite económica”. En A. Pucciarelli y A. Castellani (eds.) *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis neoliberal*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 175–208.

Colombo, S. S. (2014) *Asistencia Humanitaria y Política Exterior Argentina: A una Década del Nuevo Paradigma en la Región Latinoamericana y Caribeña 2003-2013*. Comisión Cascos Blancos (MREyC) y UNCPBA.

Costa, C. F.; Medeiros, I. B; Bucco, G. B. (2017) “O financiamento da cultura no Brasil no período 2003–15: um caminho para geração de renda monopolista”. *Revista de Administração Pública*, 51(4), 509–527. <https://doi.org/10.1590/0034-7612162254>

De Marchi, L. (2012) “Construindo un conceito neodesenvolvimentista de economia criativa no Brasil: Política cultural na era do novo MinC”. *Revista Novos Olhares*. 2 (2), 37–48.

De Piero, S. (2012) “Los años Kirchneristas: recentralizar al Estado”. *Revista Aportes para el Estado y la Administración Gubernamental* 30:169–179.

Diez, J. I. y Giannasi, S. (2015) “Políticas culturales y desarrollo: debates, tensiones y perspectivas en América Latina”. *Revista Estado y Políticas Públicas* 5:13–33.

Doner, R. F. & Schneider B. R. (2016) “The Middle-Income Trap: More Politics than Economics”. *World Politics*, 68 (4), 608–644. <https://doi.org/10.1017/S004388711600095>

Evans, P. (1996) “El Estado como problema y como solución”. *Desarrollo Económico*, 35 (140), 529–62.

Fairfield, T. (2015) *Private Wealth and Public Revenue in Latin America: Business Power and Tax Politics*. Cambridge, Cambridge University Press.

Gerschenkron, A. (1972) *El Atraso Económico en Perspectiva Histórica*. Barcelona: Ariel.

Getino, O. (2010) *Economía y políticas culturales*. Buenos Aires: Ciccus.

Ghibaudi, J. Lavarello, P., y Garcia, A. (2019) “Autonomía y enraizamientos en la búsqueda del cambio estructural. Un análisis a partir de la política industrial en Argentina y Brasil a principios del siglo XXI”. *Ejes De Economía Y Sociedad*, 2 (3), 14-39.

Haggard, S. (2015) “The developmental state is dead: long live the developmental state!”. En J. Mahoney & T. Kathleen (eds.), *Advances in Comparative-Historical Analysis*. New York, Cambridge University Press: 39-66.

Hall, P. (1989) *The Political Power of Economic Ideas: Keynesianism across Nations*. Princeton N.J., Princeton University Press.

Iturralde, E. (2019) “Políticas de Comunicación en ciudades intermedias argentinas en el período 2009-2015”. *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación*, 142: 109-126.

Katz, C. I. (2015) “¿Qué es el neo-desarrollismo?: Una visión crítica”. *Anuario de Estudios Políticos Latinoamericanos* 2):49-79. <http://dx.doi.org/10.1590/0101-6628.021>

Levy, J. (2015) “The Transformations of the Statist Model”. En S. Leinfried (ed.), *The Oxford Handbook of Transformations of the State*. Oxford UK, Oxford University Press: 329-409.

Logiódice, M. J. (2012) “Políticas culturales, la conformación de un campo disciplinar. Sentidos y prácticas en las opciones de políticas”. *Revista Documentos y aportes en administración pública y gestión estatal*, 18:59-87.

Maldonado, U. M., Morero, H., y Borrastero, C. (2013) “*Catching up* en Servicios Intensivos en conocimiento: el caso de la producción de software y servicios informáticos de Argentina y Brasil. *Revista Iberoamericana de Ciencia Tecnología y Sociedad*, 8 (24)117-146.

Merino, G. E. (2014) “El Grupo Productivo y las condiciones económicas de su surgimiento”. *Realidad Económica*, 288: 22-45.

Observatorio Itau Cultural (2021) *Painel de Dados*. Disponible en: <https://www.itaucultural.org.br/observatorio-itau-cultural>

O’Connor, E. A. (2010) “El neodesarrollismo brasileño como propuesta de desarrollo para Argentina”. *Estudios económicos de desarrollo internacional*, 10 (2), 55-76. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7318400>

O’Connor, E. A. (2012) “Paradigmas del desarrollo económico: el renacimiento del Desarrollismo en Brasil y Argentina”. *Debates Latinoamericanos*, 2 (20), 1-19.

Ordóñez, S. (2017) “Estado y Neo-Desarrollismo en Sudamérica: Hacia un balance crítico”. *Revista Estado y Políticas Públicas*, (9), 123-143.

Prego, F. (2013) “La teoría del estado desarrollista: aportes y límites”. *UHU, Universidad de Huelva* 1-29. Recuperado de https://www.uhu.es/IICIED/pdf/7_12_estado.pdf

Puente, S. (2007) *Industrias Culturales*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Quiroga, M. V. y Juncos Castillo, L. C. (2020) “Políticas sociales y nuevos gobiernos en Argentina y Brasil: un balance a partir de los programas Asignación Universal por Hijo y Bolsa Familia”. *Polis*, 19 (55), 282-308. <https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2020-N55-1452>

Rey, M. (2011) “Capacidad estatal, instituciones y liderazgo político en la Argentina”. *Revista Debate Público: Reflexiones de Trabajo Social*, 2:29-41.

Rubim, A. C. (2007) “Políticas culturais no Brasil: Tristes tradições, enormes desafios”. *Revista Galáxia*, 13:101-117.

Rubim, A. C. (2011) “Políticas Culturais do governo Lula”. *Revista Observatório Itaú Cultural*, 11:36-49.

Rubinich, G. (2016) *Argentina y Brasil, ¿socios culturales?: La resignificación de sus relaciones de cooperación y conflicto* (Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales). Recuperado de <https://rephip.unr.edu.ar/items/2944b286-dce5-41af-9311-51bfb75f8435>

Schrank, A. (2009) “Asian Industrialization in Latin American Perspective: The Limits to Institutional Analysis”. *Latin American Politics and Society*, 49 (2) 183-200. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2007.tb00411.x>

Sierra Caballero, F. (2014) “Política Cultural y Economía Creativa en Brasil. El reto del desarrollo local”. *Cuadernos de comunicación e innovación*, 99:35-44. Recuperado en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4955622>

Sikkink, K. (1991) *Ideas and Institutions: Developmentalism in Brazil and Argentina*. New York: Cornell University Press.

Sistema de Información Cultural de la Argentina (2015) *Cuenta Satélite*. Recuperado en <https://www.sinca.gob.ar/>

Sistema de Informações e Indicadores Culturais (2016) Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Recuperado en <https://www.ibge.gov.br/estatisticas/multidominio/cultura-recreacao-e-esporte/9388-indicadores-culturais.html>

Skocpol, T. (1985) *Bringing the State Back In*. En P. Evans, et al (eds.) *Bringing the State Back In*. New York, Cambridge University Press:3-38.

Van Kleef, P., Ständer, P., Specht, S. & Hjorth, S. (2012) *Global Brazil and the Political Economy of the Brazilian Model*. Roskilde, Roskilde University.

Wade, R. (1990) *Governing the Market: Economic Theory and the Role of Government in East Asian Industrialization*. New York, Princeton University Press.

Wainer, A. (2018) “Economía y política en la Argentina Kirchnerista”. *Revista Mexicana de Sociología*, 80 (2), 321-351.

Weir M y Skocpol T. (1993) “Las estructuras del Estado: Una respuesta keynesiana a la Gran Depresión”. *Zona Abierta* 63:73-154. Recuperado en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=44959>

Yúdice, G. (2002) *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona, Gedisa.

Yúdice, G. (2018) “Prólogo”, en V. Prato y S. Segura (eds.), *Estado, sociedad civil y políticas culturales. Rupturas y continuidades en Argentina entre 2003 y 2017*. RGC Ediciones:9-12.

Zamorano, M. (2016) “La transformación de las políticas culturales en Argentina durante la primera década kirchnerista: Entre la hegemonía y la diversidad. *Aposta, Revista de ciencias sociales* 70:53-83.

Cómo citar este artículo:

Llantada, Nayla (2026) “Cultura y Neodesarrollismo en Argentina y Brasil”. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas* vol 15 N°30: 290-308